

RESEÑA DEL LIBRO
CONTRAHISTORIA DEL LIBERALISMO
DE DOMENICO LOSURDO
(INTERVENCIÓN CULTURAL, 2007,
376 PÁGINAS)

ALBERTO GONZÁLEZ GARCÍA

Indicaba Revel que el mayor triunfo del antiliberalismo izquierdista es haber logrado que la derecha reniegue de sus propias convicciones forjando una leyenda negra sobre el liberalismo, convertido en hidra multicéfala que lo mismo aparece encarnado en una dictadura militar que en una socialdemocracia¹. Es por ello que, a pesar de los años transcurridos desde su publicación, estimamos de sumo interés realizar un análisis crítico *in extenso* de la edición española de la *Controistoria del Liberalismo* (2005), del italiano Domenico Losurdo, publicada con el *imprimatur* de la editorial El Viejo Topo (Madrid, 2007, 376 páginas; ISBN: 978-84-96831-28-5). Se nos antoja sorprendente lo poco que ha llamado la atención este ensayo entre los amantes de la libertad de nuestro país, tratándose de de una práctica enmienda a la totalidad del pensamiento liberal. Trata muchos aspectos importantes, y a nuestro juicio merece una réplica contundente.

Su autor, nacido en 1941, es profesor de Historia de la Filosofía en la Universidad de Urbino, dirige la *Internationale Gesellschaft Hegel-Marx für Dialektisches Denken* y la *Associazione Politico-Culturale Marx XXI*, cercana al Partido Comunista Italiano, es miembro del comité científico del *Istituto Italiano per gli Studi Filosofici* y autor de numerosas publicaciones sobre política y filosofía. Entre su producción destaca una apología reivindicativa del mismísimo Stalin².

¹ Revel 2000, 39-67.

² Losurdo 2008. Objeto de una demoledora crítica por parte de Moscato 2011, desde una perspectiva comunista revisionista no exenta de agudeza.

Uno de los fenómenos más llamativos del izquierdismo coetáneo es que, ante el fracaso del socialismo real, en vez de someterse al criterio materialista de la praxis, se haya refugiado en el inexpugnable bastión de un comunismo ideal. Lo cual atenta contra las propias bases del marxismo, para el cual la ideología siempre legitima la hegemonía de la clase dominante, y se no se juzga a una sociedad por sus pretextos ideológicos, como tampoco se juzga a una persona por la opinión que tiene de sí misma³. El socialismo quiere creer que el liberalismo es su propio reverso tenebroso, un mismo totalitarismo ideológico de principios opuestos, complemento en un dualismo ontológico. Siguiendo la línea establecida en anteriores ensayos, como los escritos por Ana María Ezcurra, Noam Chomsky, Naomi Klein o David Harvey,⁴ el afán de Losurdo es exponer la verdadera cara de (neo)liberalismo, demostrando que la esclavitud, el imperialismo y el fascismo nunca fueron residuos de épocas precedentes, sino fenómenos consubstanciales, que precisamente alcanzaron su máximo desarrollo gracias a su triunfo. Erige así un hombre de paja a medida, compendio de lo peor de la Humanidad y auténtico culpable de cuantos males han acaecido en el mundo desde el siglo xvi.

Olvidando el materialismo, Losurdo vuelve atrás en el tiempo hasta encontrarse con el método de Hegel. Repasando la evolución histórica del pensamiento liberal, busca la esencia ideal del liberalismo. La creencia que subyace en todo el texto es que la praxis liberal es resultado de un proceso dialéctico: el ideal de la libertad debía fusionarse necesariamente con su propia antítesis, el ideal de la opresión, renegando del universalismo para sintetizar un credo de clase cuyo objetivo es la defensa y autoafirmación una comunidad de libres reducida exclusivamente a los poderosos. De ahí resulta la pretendida paradoja de liberalismo, según la cual postula menos Estado y menos intervención (pero sólo para los ricos), a la vez que exige más Estado y más intervención (para garantizar sus privilegios y oprimir al resto de los mortales). Un lector crítico podría plantearse que el privilegio po-

³ Marx-Engels 1932. Sobre la naturaleza de la *nomenklatura*, la clase explotadora en la Unión Soviética sigue siendo revelador el ensayo de Voslensky 1981.

⁴ Ezcurra 1998; Chomsky 1999; Klein 2004; Harvey 2005.

lítico dista de ser un postulado nuevo o liberal, aunque el autor no lo conciba.

Tras una fugaz introducción, «Una breve premisa metodológica» (pp. 9-10), el capítulo primero, «Qué es el liberalismo» (pp. 9-43), comienza con «Una serie de preguntas embarazosas» (pp. 9-17). Losurdo quiere presentar, como la definitiva aporía del liberalismo, un resumen del pensamiento del político estadounidense John C. Calhoun (1782-1850), señalando que, pese a haber sido un gran defensor de las libertades individuales, también lo fue de la esclavitud, no ya como mal necesario, sino como un bien deseable. El italiano abunda en el argumento aludiendo a la defensa del esclavismo realizada por otros autores de los ss. XVII-XIX e indudable tradición liberal. En estas primeras páginas el autor hace gala de la que será una constante en su obra: la incapacidad para comprender que una incongruencia del pensamiento filosófico de esos autores (los cuales mezcla anacrónicamente), producto de la propia experiencia vital y los prejuicios sociales imperantes en sus respectivas épocas, no invalida el resto de su ideario ni es parte consustancial de éste. La gran causa de la vida de Calhoun no fue la defensa de la esclavitud (que sustentaba en dos falacias: la supremacía de la raza blanca y su deber paternalista), sino el gobierno limitado y el libre comercio⁵.

«La revolución americana y la revelación de una verdad embarazosa» (pp. 17-22), «El papel de la esclavitud entre las dos riveras del Atlántico» (pp. 22-24), «Holanda, Inglaterra, Estados Unidos» (pp. 24-26), «Irlandeses, indios y habitantes de Java» (pp. 26-30) y «Grozio, Locke y los Padres Fundadores: una lectura comparada» (pp. 30-36) son los siguientes epígrafes del capítulo. Avanzan en el mismo discurso: Losurdo descubre con suma indignación que liberales por excelencia, los Padres Fundadores de los Estados Unidos, eran esclavistas, al igual que la Inglaterra surgida de la Gloriosa Revolución de 1688 y la Holanda de los Orange, cunas del liberalismo. Estos países efectivamente esclavizaron y masacraron pueblos enteros, y según el autor esto choca con los elevados principios liberales que defendían. En «El historicismo vulgar y la eliminación de la paradoja del liberalismo» (pp. 36-39) se critica a la

⁵ Wilson 1991; Bartlett 1994; Brown 2000.

filósofa Hannah Arendt por postular que esas defensas de la esclavitud eran una pervivencia cultural del pasado, desechando tal juicio como un mero eufemismo historicista, el cual ¡significa identificarse con los esclavistas! El primer capítulo concluye, de tal modo, con «Expansión colonial y renacimiento de la esclavitud: las posiciones de Bodino, Grozio y Locke» (pp. 39-43), donde mantiene que el esplendor esclavista de los imperios coloniales de los ss. XVI-XVIII estaba directamente relacionada con la nueva mentalidad liberal, y que esa paradoja no ha sido refutada.

En consecuencia, el segundo capítulo, «Liberalismo y esclavitud racial: un singular pacto gemelar» (pp. 44-73), dedica sus primeros epígrafes a variar la misma argumentación. «Limitación del poder y surgimiento de un poder absoluto sin precedentes» (pp. 44-46), «Autogobierno de la sociedad civil y triunfo de la gran propiedad» (pp. 46-48), «El esclavo negro y el siervo blanco: de Grozio a Locke» (pp. 49-52), «*Pathos* de la libertad y disgusto por la institución de la esclavitud: el caso Montesquieu» (pp. 52-55) y «El caso Somerset y la configuración de la identidad liberal» (pp. 55-57) pretenden apuntalar la idea de que el desarrollo del liberalismo en las metrópolis supuso para sus dependencias la consagración de la impunidad del propietario de esclavos y el empeoramiento de la condición de estos últimos, reducidos a meras mercancías. La nueva esclavitud superaría así violencia de la Antigüedad grecolatina, siendo imposible, por ejemplo, convertirse en liberto (p. 45). Losurdo demuestra con tal aserto su desconocimiento de la brutalidad de la esclavitud antigua⁶. Lo mismo ocurre con respecto a la importancia adquirida por los libertos en los regímenes esclavistas dieciochescos: incluso en Haití, una de las colonias más duras, los negros libres (22.000 por 405.000 esclavos en 1788, el 5'4%) constituyeron una clase privilegiada, rica y culta, a la cual el *Code Noir* de 1685 equiparaba a los blancos (28.000), que controlaba nada menos que un tercio de la tierra y un cuarto de los esclavos de Saint-Domingue⁷. También eran importantes en el Sur estadounidense antes de la Guerra de Secesión, con 261.000 libertos sobre una población esclava de 3'95 millones (el 6'6%) en 1860, y algunos de ellos

⁶ Barrow 1928; Westermann 1955; Hopkins 1978; Bradley 1987, 1989 y 1994; Shaw 2001.

⁷ Lebeau 1903; Vaissière 1909, 153-253; King 2001; Garrigus 2006.

disfrutaban de importantes propiedades, a pesar de la implacable discriminación que sufrían⁸.

Los epígrafes finales del capítulo, «*No queremos ser tratados como negros: la rebelión de los colonos*» (pp. 57-58), «*Esclavitud racial y posterior degradación de la condición del negro libre*» (pp. 58-60), «*Delimitación espacial y delimitación racial de la comunidad de los libres*» (pp. 60-64), «*La Guerra de Secesión y el reinicio de la polémica que se desarrolla con la revolución norteamericana*» (pp. 64-66), «*Sistema político liberal, modo liberal de sentir e institución de la esclavitud*» (pp. 66-69), y «*De la afirmación del principio de la inutilidad de la esclavitud entre nosotros a la condena de la esclavitud en cuanto tal*», pp. 69-73), insisten de nuevo en que la independencia de las Trece Colonias acarreó un fortalecimiento del exclusivismo de su clase dominante y su voluntad de explotar a razas inferiores deshumanizadas (negros, indios, etc). La mejor muestra de ello es cómo los sudistas emplearon el mismo argumentario liberal de los revolucionarios de 1776, mientras que los unionistas se valieron del propio de los ingleses. Leyendo estas líneas pudiera parecer que nadie hubiera investigado el difícil acomodo de la esclavitud en el pensamiento liberal de la época. Por supuesto, diversas monografías contrarían tal dictamen⁹.

Losurdo manifiesta a lo largo de estos dos primeros capítulos escasísimo conocimiento de los hechos históricos sobre los que filosofa con tanta porfía. Su objetivo preestablecido es echar las culpas al liberalismo. Ni se le pasa por la cabeza pensar que el auge de la esclavitud entre los siglos XVI y XIX tuviera algo que ver no con el naciente y aún vacilante liberalismo, sino con la praxis estatista y antiliberal imperante en la política económica de aquella época, el mercantilismo. Es más: tal palabra ni siquiera aparece mencionada una sola vez en toda la obra. El autor no aprecia la contradicción cuando sostiene que «uno de los primeros actos de *política internacional* de la nueva *monarquía liberal* consiste en arrebatarse a España el

⁸ Wilson 1965; Berlin 1975; Johnson-Roark 1986; Schweninger 1997, 29-141; Jewett-Allen 2004. A partir de la década de 1820 la mayoría de los estados sureños prohibieron la emancipación de los negros, y para la de 1850, sólo Delaware, Missouri y Arkansas seguían permitiendo la manumisión.

⁹ E.g. Freehling 1972; Sala-Molins 1992; Castronovo 1995; Ericson 2000; Finkelman 2001; Lee 2005; Riss 2006.

monopolio del comercio de *esclavos*» (p. 24; las cursivas son nuestras); curioso liberalismo el de un Estado que obtiene un monopolio esclavista de otro. En efecto, en un alarde de ignorancia histórica, el autor afirma que los años de 1660 a 1760, la gran época del mercantilismo y el absolutismo europeos (también en Inglaterra y Holanda), fueron nada menos que «¡los decenios de preeminencia del movimiento liberal!» (p. 42)¹⁰.

Losurdo tampoco tuvo interés en informarse sobre la pervivencia de importantes bolsas de esclavitud en la Europa bajomedieval, por considerarla finiquitada desde su prejuicio marxista, a pesar de todos los testimonios que lo demuestran¹¹. Ni mucho menos se le ocurre mentar en ningún momento las aportaciones de los escolásticos españoles sobre la esclavitud, o que el desarrollo del abolicionismo decimonónico tuviera algo que ver con el progreso del liberalismo, un hecho hartamente conocido. Fue el gran abolicionista liberal Lysander Spooner (1808-1887), quien desveló la grave contradicción de aquellos que pensaban como Calhoun: que los derechos no pertenecían a los colectivos (el Pueblo; los Estados; la Nación) sino a los individuos¹².

El capítulo 3, «Los siervos blancos entre metrópoli y colonias: la sociedad proto-liberal» (pp. 74-100) cambia de tercio y habla de cómo a finales del XVIII las élites dominantes europeas estaban separadas de la plebe por sus prejuicios racistas, clasistas y morales,

¹⁰ Incluso Thomas Carlyle, notorio antidemócrata y antiliberal, es considerado liberal por Losurdo, aunque al menos lo califica de heterodoxo (pp. 72-73). Sobre el mercantilismo y la expansión de la esclavitud, cf. Williams 1944; Nettels 1952; Haywood 1957; Dunn 1972; Solow-Engerman 1987; Stinchcombe 1995, 29-171; Wood 1997; Eltis 2000; Morgan 2000. El primero de esos autores (p. 136) sentenciaba: «*The rise and fall of mercantilism is the rise and fall of slavery*». Sobre la propia naturaleza del mercantilismo y sus distintas facetas (privilegio político, explotación laboral, protección arancelaria, manipulación monetaria y crediticia, etc), cf. Heckscher 1935; Cole 1939 y 1943; Schaeper 1983; Perdices de Blas-Reeder 1998; Nye 2007; Wennerlind 2011; Stern-Wennerlind 2013.

¹¹ E.g. Verlinden 1963, 1969, 1980 y 1984; Blackburn 1998, 31-93; Green 2012; Philips 2014.

¹² Spooner 1845. Sobre otros liberales abolicionistas ignorados por Losurdo y los debates al respecto, cf. Swaminathan 2009. Los primeros pensadores españoles en rechazar la esclavitud fueron Francisco de Vitoria, Bartolomé de las Casas, Tomás de Mercado, Bartolomé Frías de Albornoz, Francisco José de Jaca y Epifanio de Moirans, cf. López García 1982; Ramos Pérez 1984; Sastre Varas 1990; Beuchot 1994; Tellkamp 2004; Pena González 2009.

y cómo aún pervivían vestigios de semi-esclavitud en el Viejo Mundo: la servidumbre de la gleba en Europa oriental y en minas y salinas de Escocia («Franklin, Smith y los *residuos de esclavitud* en la metrópoli», pp. 74-76), el internamiento forzoso de los mendigos británicos en las *workhouses*, o su alistamiento en la marina y el ejército («Desocupados, mendigos y casas de trabajo», pp. 76-78; «Liberales, vagabundos y casas de trabajo», pp. 78-81; «El siervo como soldado», pp. 81-83), una legislación draconiana en defensa de la propiedad y represora de las clases populares, incluyendo la deportación a colonias de los presuntos criminales como mano de obra forzosa («Código penal, formación de una fuerza de trabajo bajo coacción y proceso de colonización», pp. 84-87; «Centenares o miles de miserables *diariamente ahorcados por nimiedades*», pp. 91-95; «Una Totalidad de características singulares», pp. 95-96), la servidumbre contractual («Los siervos por contrato», pp. 87-89), el secuestro de niños («El *gran robo herodiano de los niños pobres*», pp. 89-91) y la deshumanización de los trabajadores asalariados («Trabajo asalariado y categorías de la esclavitud», pp. 96-100). Por supuesto, esas leyes draconianas fueron abrogadas en el Reino Unido durante el siglo XIX, al producirse el cambio sociopolítico desde el mercantilismo dieciochesco al liberalismo, hecho que el autor se olvida de mencionar.

Aunque las referencias que maneja son una recopilación extremadamente limitada, Losurdo demuele inadvertidamente su propia idea previa de que las defensas de la esclavitud eran consustanciales al primer liberalismo, y no una pervivencia cultural de la era precedente, puesto que muestra la continuidad histórica de estas prácticas. Cabe también señalar que su teoría de que la deportación a colonias alimentaba los intereses económicos de los oligarcas es difícilmente sostenible. Los principales asentamientos de presidiarios durante los siglos XVIII y XIX se produjeron en territorios por entonces fronterizos y subdesarrollados (Georgia, Australia, Tasmania), diferentes de las áreas productivas, intensivas en mano de obra esclava o servil (Virginia, Indias Occidentales, Bengala, Ceilán). Esas colonias de trabajo forzado, similares en muchos aspectos al GULAG, fueron, además, un rotundo fracaso. Resultaron económicamente insostenibles a pesar del despotismo militar y la abundante mano de obra, y acabaron dando paso a

sociedades libres. La práctica de exiliar a todos los considerados *indeseables* nunca obedeció a intereses mercantiles, sino políticos¹³.

En el capítulo 4 Losurdo sigue preguntándose a sí mismo si «¿Eran liberales la Inglaterra y los Estados Unidos de los siglos XVIII y XIX?» (pp. 101-131), insistiendo en lo ya expuesto en los tres capítulos anteriores. Comienza planteando que ya Tocqueville había advertido que muchas leyes estadounidenses estaban hechas para la comodidad del rico, y disponían arbitrariamente de la libertad del pobre («El liberalismo imposible de encontrar en la América de Tocqueville», pp. 101-103). Incluso la esclavitud no era una propiedad irrestricta, sino que estaba limitada por una severa normativa, que, por ejemplo, prohibía la manumisión y proscribía enseñar a los negros a leer y escribir, evitando de ese modo su liberación y la adquisición de una conciencia de clase («Dominio absoluto y obligaciones comunitarias de los propietarios de esclavos», pp. 103-108). La legislación y las penas eran bien distintas dependiendo de si se era un blanco libre, un negro libre, un negro esclavo o un indio («Tres legislaciones, tres castas y una *democracia para el pueblo de los señores*», pp. 108-114). Saltando el Atlántico hasta el Reino Unido de los siglos XVII y XVIII, el autor aprecia la misma división en tres castas, ricos, pobres y esclavos, sancionada legalmente. Ese país se distinguió por sus atropellos a los irlandeses, negándoles sistemáticamente derechos fundamentales, y por la persecución del catolicismo y del judaísmo. La represión de los humildes pretendía mantenerlos en la pobreza y aplastar su iniciativa para perpetuar una casta servil hereditaria y dócil, fuente inagotable de mano de obra barata, que jamás pudiera equipararse a sus opresores («Los libres, los siervos y los esclavos», pp. 114-117; «Inglaterra y las tres castas», pp. 117-119; «La reproducción de la casta servil y los inicios de la eugenésia», pp. 119-121; «El liberalismo imposible de encontrar del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda», pp. 121-126; «Liberalismo, *individualismo propietario, sociedad aristocrática*», pp. 126-128). Concluye el capítulo señalando que el democratismo de los principales liberales de la época, en ambos casos, estaba limitado a una élite oligárquica, un *Herrenvolk* («pueblo de señores»), y se fundamenta-

¹³ Shann 1930; Hughes 1986; Ekrich 1987; Coldham 1922; Matson 2006, 124-182; Alexander 2010.

ba en la exclusión de las clases bajas, sobre cuyos hombros reposaba la producción, de forma similar al modelo de la *szlachta* polaca («La democracia para el pueblo de los señores entre los Estados Unidos e Inglaterra», pp. 128-131).

Losurdo muestra una total incapacidad para comprender que la Inglaterra que retrata en los capítulos 3 y 4, como evidencia su propio texto, no era una sociedad liberal, sino aristocrática y mercantilista, contra la cual se rebeló, por ejemplo, Adam Smith¹⁴. De igual modo, la causa de la libertad avanzó muy lentamente en los Estados Unidos. Tanto los abolicionistas como los defensores de los derechos de los Estados encarnaban principios fundamentales de la Revolución Americana, pero a la vez defendían políticas antiliberales como el estatismo mercantilista y la esclavitud. Esta última era un implacable sistema de explotación que, evidentemente, resultaba beneficioso para unos pocos. Empero, su misma existencia era en realidad un anacronismo antieconómico, dependiente de una legislación represora (como documenta el propio Losurdo) y se hubiera derrumbado por sí sola incluso en el caso de que la Confederación hubiera ganado la Guerra de Secesión.¹⁵

El capítulo 5 está dedicado a «La revolución en Francia y en Santo Domingo, la crisis de los modelos inglés y latinoamericano y la formación del radicalismo en las dos riberas del Atlántico» (pp. 132-184). Comienza indicando que el modelo inglés de democracia aristocrática, inspirado en la *Aurea Libertas* polaca y apreciado por su oposición al absolutismo de la monarquía borbónica, fue

¹⁴ Sobre el escaso liberalismo de la Inglaterra de los siglos XVII y XVIII, así como el surgimiento de las ideas librecambistas, cf. Davis 1966; Irwin 1996, 26-86; Hoppit 2000; Minard 2007; Nye 2007; Wennerlind 2011. De hecho, durante todo el siglo XIX, incluso después del auge del libre comercio, el Reino Unido mantuvo unos aranceles elevadísimos, muy superiores a los franceses y típicamente mercantilistas, sobre unos productos de consumo muy concretos, aquellos que constituían sus principales importaciones (café, té, azúcar, vinos, ron y brandy), cf. Nye 1991, 1993 y 2007; son importantes las matizaciones de Irwin 1993.

¹⁵ Dictámenes en apariencia contrapuestos sobre la esclavitud sudista y su rentabilidad son en realidad complementarios, cf. Phillips 1929; Govan 1942; Stamp 1956; Conrad-Meyer 1958; North 1961; Genovese 1965; Bruchey 1967; Parker 1970; Fogel-Engerman 1974; Anderson-Gallman 1977; Fogel 1994; Majewski 2009; y, muy singularmente, Hummel 2014, la mejor y más reveladora síntesis existente. Véase también Di-Lorenzo 2002 y 2006, denuncia de Lincoln y el estatismo nordista.

progresivamente rechazado por los franceses en favor de un enfoque radical, pronto anatematizado por la tradición liberal (Burke, Tocqueville, etc.) como una fatal degeneración populachera de la Revolución de 1789; su causa sería la negativa de la oligarquía estadounidense a abolir la esclavitud, lo cual decepcionó a los franceses («El primer inicio liberal de la Revolución Francesa», pp. 132-135; «Parlamentos, dietas, aristocracia liberal y servidumbre de la gleba», pp. 135-138; «La Revolución Americana y las crisis del modelo inglés», pp. 138-141, y «La transfiguración en tono universalista de la democracia norteamericana para el pueblo de los señores», pp. 141-143). El resultado fue una doble reacción. Por un lado, los colonos de Saint-Domingue fundaron el anglófilo Club Masiac, para defender el esclavismo, el libre comercio y la independencia de la colonia bajo su dominio («Los colonos de Santo Domingo, el modelo norteamericano y el segundo inicio liberal de la Revolución Francesa», pp. 143-147). Por el otro, surgió el radicalismo, que reivindicaba el derecho de las clases populares a alzarse contra la opresión aristocrática, cuyo resultado sería el jacobinismo («La crisis de los modelos inglés y norteamericano y formación del radicalismo francés», pp. 147-151).

El autor postula que Francia desarrolló una crítica del colonialismo y la esclavitud debido a su derrota en la Guerra de los Siete Años (1756-63), puesto que estas actividades perdieron su preponderancia económica, al contrario que en el mundo anglosajón («La cuestión colonial y el desarrollo diferente del radicalismo en Francia, Inglaterra y Estados Unidos», pp. 177-181). Tal dislate es insostenible ante el hecho incontestable de que la explotación y el tráfico de esclavos constituían dos de los pilares de la economía y la Hacienda francesas durante el último tercio del siglo XVIII. Saint-Domingue (Haití) era en 1789 la más rica colonia esclavista, además del mayor mercado negrero del mundo, un régimen cuasi-monopólico sostenido por el privilegio político y el trabajo forzado de medio millón de africanos. La diminuta colonia, con sus 8.000 plantaciones, producía nada menos que el 40% de todo el azúcar y el 60% del café consumidos en Europa, más que todas las Indias Occidentales Británicas juntas. Le seguían Guadalupe y Martinica, con 90.000 y 83.000 esclavos, respectivamente. Estos territorios suponían por sí solos dos tercios del comercio exterior de Francia, 11

millones de libras, más del doble que todo el comercio colonial británico. Entre 2 y 5 de los 23 millones de franceses debían su sustento a esas colonias. El propio Estado francés dependía por completo de los ingresos fiscales que generaban, y su solvencia se hundió con la Revolución Haitiana, poniendo en graves aprietos a la nueva Monarquía Constitucional. Ello no impidió que surgiera una importante corriente anti-esclavista, con participación de la nobleza. De igual modo, los fundadores del Club Massiac no fueron los *colonos* dominicanos, sino en realidad los absentistas residentes en la metrópoli. Una vez más, la superchería marxista de que las relaciones económicas de producción determinan el desarrollo de la superestructura ideológica naufragan por completo al adentrarse en las aguas de la realidad histórica¹⁶. Por añadidura, el jacobinismo francés tampoco parece haber tenido su origen en la desilusión con la Revolución Americana, y abolir la esclavitud no fue nunca una prioridad¹⁷.

Aborda finalmente la evolución del liberalismo en la Francia post-revolucionaria, acomodándose de nuevo a la restaurada esclavitud y renegando del abolicionismo («Liberalismo y crítica del radicalismo abolicionista», pp. 157-161). En otro caso flagrante de desconocimiento, la tiranía napoleónica (1799-1814) y las nuevas monarquías borbónicas (1815-48) resultan ser épocas liberales, como si el brutal imperialismo del *Petit Caporal* y su Sistema Continental no hubiera constituido un gigantesco renacer del colonialismo y el mercantilismo¹⁸, y el proteccionismo no hubiera sido la ideología dominante en Francia hasta el Segundo Imperio, combatida por pensadores liberales tan conspicuos como Jean-Baptiste Say o Frederic Bastiat¹⁹. Los cuales, curiosamente, el filósofo italiano no cita ni una sola vez en toda su obra.

¹⁶ Marbois 1790; Vaissière 1909; Martin 1931; Lokke 1932; Tarrade 1972; Stein 1979 y 1988; Régent 2007; Erhard 2008; Ghachem 2012. Entre los 141 socios fundadores de la *Société des amis des Noirs* contamos tres duques, dos príncipes, siete marqueses (incluido Condorcet), ocho condes, un arzobispo, y numerosos comerciantes, juristas y financieros (probablemente confusos acerca de su ideología de clase).

¹⁷ Cf. Loubère 1959; Benot 1988; Morris 1990; Alpaugh 2014; Israel 2014.

¹⁸ Maunier 1911; Heckscher 1922; Crouzet 1964; Benot 1988; Régent 2007.

¹⁹ Heckscher 1922; Minart 2004 y 2005; Todd 2015.

Los últimos puntos del capítulo tratan de definir el radicalismo, contraponiendo el presunto elitismo del liberalismo, capaz del más feroz despotismo, a la idea de la liberación desde abajo por parte de las clases oprimidas. Cómo no, considera que sus herederos directos fueron Marx y Engels. En la misma línea, opone los principios más avanzados de Mill al liberalismo tradicional, y lo sitúa cercano al radicalismo («¿Qué es el radicalismo? El contraste con el liberalismo», pp. 167-173, «Liberalismo, auto-celebración de la comunidad de los libres y ocultación de la suerte deparada a los pueblos coloniales», pp. 173-177, y «Liberalismo y radicalismo», pp. 182-184).

En un giro característico de su embrollado discurso, la exposición sobre el radicalismo francés se interrumpe con un excursus donde afirma que la emancipación de la América Española no fue protagonizada en exclusiva por la aristocracia criolla, sino que constituyó una verdadera revolución indígena que forjó democracias universales, y fue inspirada no por la Revolución Americana, sino por la Haitiana («El inicio liberal de la revolución en América Latina y su resultado radical», pp. 151-155; «Estados Unidos y Santo Domingo-Haití: dos polos antagónicos», pp. 155-157). Losurdo parece creer que los nuevos regímenes no combatieron y discriminaron a los nativos americanos hasta entonces protegidos por las Leyes de Indias. De hecho, muchos indígenas fueron realistas, combatiendo a los presuntos *libertadores* criollos, que expropiaron sus tierras. El autor incluso da a entender que la América Española era una sociedad esclavista como la de Haití (pp. 153-154), y que esta revolución inspiró a toda Latinoamérica en el independentismo, cuando realmente sólo tuvo algún impacto en el caso de Venezuela.²⁰

Un segundo excursus está constituido por los epígrafes «La eficacia a largo plazo de la revolución negra desde abajo» (pp. 161-163) y «El papel del fundamentalismo cristiano» (pp. 163-167), que presentan algunos casos aislados de revueltas esclavas en las Indias Occidentales Británicas a comienzos del XIX como una especie de revolución masiva animada por el «espíritu de Haití» y el radicalismo cristiano. Esta situación habría obligado a las clases dominan-

²⁰ E.g. Hünefeldt, 1978 y 1982; Cutter 1986; Earle 2001; Gutiérrez 2007.

tes inglesas a abolir la esclavitud a regañadientes, para evitar males mayores. Como ya es costumbre en esta obra, tales pretensiones nada tienen que ver con la realidad histórica de un largo proceso de cambio ideológico en la metrópoli, la crisis azucarera en las colonias británicas del Caribe, incapaces de competir con una Cuba en pleno auge, y la abolición de la esclavitud en el Reino Unido, previa indemnización a los propietarios²¹. Siguiendo esa línea argumental, otro epígrafe atribuye el abolicionismo estadounidense exclusivamente a la influencia del fundamentalismo cristiano («El reflujó liberal del radicalismo cristiano», pp. 181-182). Sin embargo, otros muchos liberales atacaron la esclavitud sin motivos religiosos. La simple existencia de un abolicionista deísta y anticristiano tan notorio como Lysander Spooner echa por tierra semejante idea, pero cabe recordar también a un anglicano indiferente como Richard Cobden o a un católico conservador como Frédéric Bastiat.

El capítulo 6, «La lucha por el reconocimiento de los instrumentos de trabajo en la metrópoli y reacciones de la comunidad de los libres» (pp. 185-219) avanza en la cuestión de la hostil reacción del liberalismo decimonónico ante el radicalismo surgido de la Revolución Francesa. La toma de una conciencia de clase por parte de los explotados, opuesta a la democracia censitaria, reservada para los ricos («Los excluidos y la lucha por el reconocimiento», pp. 185-188), habría provocado la aparición de un ideario caracterizado por el abandono del paternalismo, el auge del individualismo, la crítica del igualitarismo y el darwinismo social, una reacción justificadora al servicio de los intereses de las élites, centrada en la explotación del proletariado, la exclusión política de las masas y la represión del asociacionismo obrero («El instrumento de trabajo se convierte en ciudadano pasivo», pp. 188-191; «Invención de la ciudadanía pasiva y de la libertad negativa y restricción de la esfera política», pp. 191-194; «*Leyes civiles y leyes políticas*», pp. 194-196; «Despolitización y naturalización de las relaciones económicas y sociales», pp. 196-198; «Liberalismo y radicalismo: dos distintas fenomenologías del poder», pp. 198-201; «La nueva autorrepresenta-

²¹ Sheridan 1961; Eltis 1987; Blackburn 1988; Stinchcombe 1995, 175-318; Swaminathan 2009. Sobre el auge de la economía azucarera cubana en la primera mitad del XIX, cf. Thomas 1973, I, 89-252.

ción de la comunidad de los libres como comunidad de los individuos», pp. 201-205; «Derechos económicos y sociales, *hormiguero* socialista e *individualismo* liberal», pp. 205-208; «¿Críticas al liberalismo como reacción antimoderna?, pp. 208-212; *Individualismo* y represión de las coaliciones obreras», pp. 212-216; «Reivindicaciones de los derechos económicos y sociales y paso del liberalismo paternalista al liberalismo socialdarwinista», pp. 216-219). Aquí entramos directamente en aquello que a la izquierda le gusta imaginar que fue la Revolución Industrial y el siglo XIX: una era sordida de negra opresión, miseria indescriptible e hipocresía desvergonzada. Por supuesto, en realidad lo que se produjo fue un incremento continuado del nivel de vida de las clases trabajadoras, lento entre 1760 y 1830, y muy acelerado entre 1830 y 1860, gracias a los progresos del libre comercio²².

El capítulo 7, «El Occidente y los bárbaros: una democracia para el pueblo de los señores de dimensiones planetarias» (pp. 220-240), entra de lleno en la vieja cantinela marxista-leninista del imperialismo como fase superior del capitalismo liberal.²³ Comienza sosteniendo que el liberalismo estimuló la independencia de las colonias, cuyos amos empeoraron las condiciones de indígenas y esclavos («Autogobierno de las comunidades blancas y empeoramiento de las condiciones de los pueblos coloniales», pp. 220-223). Sustituida la esclavitud por el trabajo asalariado, la explotación continúa de forma implacable, creando una casta obrera a la que se niega la posibilidad de mejorar su situación («Abolición de la esclavitud y desarrollo del trabajo

²² Ashton 1948; Hayek 1952; Taylor 1975; Lindert-Williamson 1983; Crafts 1985; Williamson 1985; Nardinelli 1990; Crafts-Harley 1992; Folsom 1996; Feinstein 1998; Allen 2009; Mokyr 2012. Cabe señalar que Allen 1992 y 2004 ha derribado el mito de la mayor productividad de las *enclosures*, creadas mediante la antiliberal expropiación y subasta estatal de los bienes eclesiásticos y comunales. Sobre la Revolución Francesa y el nulo liberalismo del jacobinismo, cf. Chaunu 1989 y Escande 2008.

²³ Puede hallarse el tradicional dogma socialista del imperialismo en Wilshire 1900 y 1901; Hilferding 1910; Luxemburg 1913; Lenin 1948, Estudios más modernos, como los de Semmel 1979, Darwin 2009 o Huzzey 2012, también pretenden establecer vínculos entre el librecambismo y la abolición de la esclavitud como impulsores de los prejuicios raciales y el imperialismo. Explicaciones alternativas, basadas en el nacionalismo y la presión de lobbies coloniales, pueden hallarse en Hobson 1902; Angell 1910; Brailsford 1918; Schumpeter 1919; Friedjung 1919-1922; Langer 1935. Sobre la polémica acerca del imperialismo y el libre comercio, cf. Robinson-Gallagher 1953 y 1961, *contra* MacDonagh 1962, Platt 1968a y b, y 1973.

servil», pp. 223-225; «Expansión de Europa a las colonias y difusión en Europa de la democracia para el pueblo de los señores», pp. 225-228; «Tocqueville, la supremacía occidental y el peligro de la *miscegenation*», pp. 228-229). Por otro lado, en las colonias, la estirpe de los amos adquiere un derecho veterotestamentario a expropiar y exterminar a pueblos inferiores, los nativos deshumanizados, y Losurdo alude al ejemplo norteamericano, pero también a Argelia, que documenta con unas cuantas citas descontextualizadas de Tocqueville («*La cuna vacía* y el destino de los indios», pp. 229-233; «Tocqueville, Argelia y la *democracia para el pueblo de los señores*», pp. 233-240).

Ahondando en el asunto, el capítulo 8, «Autoconciencia, falsa conciencia, conflictos en la sociedad de los libres» (pp. 241-293) vuelve una vez más sobre la definición del liberalismo valiéndose del aberrante concepto marxista del polilogismo de clase: siendo una doctrina justificadora al servicio de los señoritos, sólo éstos pueden ser liberales. De tal modo, afirma que definirse como liberal es una auto-proclamación orgullosa, aristocrática y excluyente, que distingue al pueblo de los libres del resto del universo, a la usanza del antiguo *populi Romani*. El elitismo se combina con el racismo y autoriza la dictadura sobre aquellos indignos de su libertad («Vuelta a la pregunta: ¿qué es el liberalismo? Los bien nacidos, los libres, los liberales», pp. 241-243; «La pirámide de los pueblos», pp. 243-245). En consecuencia, el liberalismo decimonónico rechazó la democracia universal y postuló tres tipos de despotismo admisibles: la dictadura permanente sobre los pueblos coloniales; la dictadura semipermanente para evitar la subversión popular en la metrópoli; y la dictadura temporal para imponer reformas necesarias («La comunidad de los libres y su dictadura sobre los pueblos indignos de la libertad», pp. 247-252; «Cómo enfrentar en forma oportuna la amenaza de los bárbaros de la metrópoli», pp. 251-254; «La tradición liberal y sus tres teorías de la dictadura», pp. 254-256). Es curioso observar cómo Losurdo apoya esos presuntos afanes dictatoriales únicamente mediante citas del muy antiliberal Abraham Lincoln y de su propagandista, Francis Lieber, de un ultranacionalista reaccionario, Giuseppe Mazzini y en algunos exabruptos descontextualizados de Mill y de Tocqueville.²⁴

²⁴ Para el caso de Lincoln, son especialmente interesante los estudios de DiLorenzo 2002 y 2006.

Otro ejemplo de sus prejuicios e incongruencias es la forma en que desdeña el hecho de que la Guerra del Opio (1839-42) fuera provocada por causa de la libertad de comercio, y postula que el gobierno imperial chino debía proteger a sus súbditos de los narcóticos (p. 249)²⁵. Sin embargo, tras este alegato, más adelante (pp. 297-8), estima que intervenciones como la *liberal* Ley Seca, o la prohibición del sexo anal y oral, eran intolerables intromisiones en la vida privada, sin parangón en Occidente²⁶.

El autor llama la atención sobre cómo determinados pueblos libres (franceses, españoles, portugueses, italianos, griegos) fueron condenados como racialmente degenerados, incapaces de preservar sus libertades, por padecer el mal incurable del radicalismo, que pervierte liberalismo en socialismo («Las enfermedades de la comunidad de los libres: psicopatología del radicalismo francés», pp. 256-259; «La literatura del interminable ciclo revolucionario francés: de la *enfermedad* a la *raza*», pp. 259-263; «La *enfermedad* como síntoma de degeneración racial», pp. 264-267). En consecuencia, estima que surgió la necesidad de buscar un mito racial, la identificación de liberalismo con los pueblos germánicos (arios) y el protestantismo, entroncando con el darwinismo social («Gobineau, el liberalismo y los mitos genealógicos de la comunidad de los libres», pp. 267-268; «Disraeli, Gobineau y la *raza* como *clave de la Historia*», pp. 268-271). Resultando insuficiente la mitología racial, también comenzó a achacarse a los judíos una conspiración para levantar a las masas y subvertir el orden social, que se sitúa en el origen del moderno antisemitismo («Eliminación del conflicto, búsqueda del agente patógeno y teoría del complot», pp. 271-276). Siguiendo a Losurdo, uno podría pensar que el racismo o el antisemitismo no habían existido nunca en toda la Historia, hasta que los liberales se los inventaron para oprimir a los demás...

²⁵ Sobre este asunto, cf. Escotado 1998, 525-554; Gelber 2004, quienes derriban los tópicos de una sociedad devorada por las drogas y sitúan correctamente la responsabilidad del conflicto en la tiranía, incompetencia y xenofobia del gobierno chino.

²⁶ Aunque sí en la URSS, otra de esas trivialidades que olvida mencionar: la homosexualidad fue re-criminalizada de 1933 a 1991; también hubo ley seca de 1919 a 1926 y periódicas cruzadas contra el alcohol, en 1929, 1958, 1972 y 1985, cf. Trembl 1982; White 1996; Shcluter 2002; Schrad 2014, 198-286.

En los epígrafes finales, tras contraponer de nuevo el ideal de libertad del señor sobre sus siervos, el proto-liberalismo anglosajón, al de los siervos que rechazan ser bienes del señor, el radicalismo francés («El conflicto de los dos liberalismos y las acusaciones recíprocas de traición», pp. 276-283), trata sobre el ideal de paz perpetua asociado al libre comercio, estimándolo falso, dada la obligación de que la comunidad de los libres imponga los usos civilizados a pueblos inferiores («¿La comunidad de los libres como comunidad de la paz? Operaciones de limpieza y tierras coloniales», pp. 283-285; «La autoconciencia orgullosa de la comunidad de los libres y el surgimiento del *patriotismo irritable*», pp. 285-289; «El patriotismo irritable de Tocqueville», pp. 289-291; «El conflicto de la idea de Misión, desde la revolución norteamericana hasta la Primera Guerra Mundial», pp. 291-293). Admite que se trataba más bien de un fervor nacionalista-religioso, pero las culpas recaen una vez más sobre el liberalismo.

El capítulo 9, «Espacio sagrado y espacio profano en la historia del liberalismo» (pp. 294-341) está entregado a la condena de la toda la historiografía liberal como mera e inútil hagiografía. Sin molestarse en analizar ninguna obra concreta, recurre únicamente a una sucinta colección de referencias, repitiendo a grandes rasgos lo ya expuesto («Historiografía y hagiografía», pp. 294-298; «La revolución liberal como entrecruzamiento de emancipación y des-emancipación», pp. 298-302; «La perspectiva de la larga duración y de la comparación», pp. 302-305; «Realización del gobierno de la ley en el ámbito del espacio sagrado y profundización del abismo respecto al espacio profano», pp. 305-308; «Delimitación del espacio sagrado y teorización de una dictadura planetaria», pp. 308-311; «El triunfo del colonialismo: el liberalismo como ideología de la guerra», pp. 311-315). El marxismo (cómo no) resulta ser la única herramienta de análisis objetiva, aunque al menos discrepa de algunas conclusiones del profeta renano («Oscilaciones y límites del modelo marxiano», pp. 315-319).

Lo mejor de todo se reserva para el último capítulo, el número 10, «Liberalismo y catástrofe del siglo xx» (pp. 320-341). En él Losurdo convierte al presunto liberalismo imperialista en preludio de las locuras criminales del nazismo. Después de haberle atribuido una naturaleza elitista y racista, a lo largo de los capítulos previos,

resulta más sencillo achacarle los crímenes de los totalitarismos motejados «de derechas». Aquellos izquierdistas, por supuesto, fueron en realidad la verdadera democracia²⁷. Los primeros epígrafes («Lucha por el reconocimiento y golpes de Estado: el conflicto en la metrópoli», pp. 320-324; «Lucha por el reconocimiento de los pueblos coloniales y amenazas de secesión», pp. 325-326) mantienen que, en el primer tercio del siglo xx, los liberales occidentales suspiraban por una dictadura que pusiera al populacho en su sitio, tanto en la metrópoli como en las colonias, tal como el gobierno de Thiers había reprimido a la Comuna de París en 1871. No podía faltar la alusión al presunto elogio de Ludwig von Mises al fascismo (p. 324). Aunque no lo cite en momento ninguno, Losurdo se hace eco de la tesis desarrollada por Reinhard Kühnl, para quien el fascismo era un subproducto del liberalismo, una forma de defensa de la sociedad burguesa ante el embate revolucionario. Ignorando, naturalmente, su naturaleza estatista y anticapitalista, como un títere que maneja a su titiritero²⁸. Para concluir, trata sobre los horrores del colonialismo y la justificación del genocidio como antecedentes directos del nazismo («Deshumanización de los pueblos coloniales y *canibalismo social*», pp. 326-330; «La solución final y completa de la cuestión india y negra», pp. 330-332; «Del siglo xix al xx», pp. 332-336; «Después de la catástrofe y más allá de la hagiografía: la herencia permanente del liberalismo», pp. 337-341). El Estado Libre del Congo (1885-1908), un campo de trabajo esclavo perpetrado por el rey Leopoldo II de Bélgica bajo la fachada de una organización humanitaria, y adquirido por su gobierno en una monumental estafa para los contribuyentes belgas, se convierte por arte de magia en paradigma del liberalismo (p. 327), y lo mismo con los demás crímenes coloniales.²⁹

En su reflexión final afirma que hay un peligro real de involución del liberalismo universalista, de vuelta al despotismo de una democracia de *Herrenvolk*, y considera al libre mercado ¡un instru-

²⁷ Puede hallarse un eficaz antídoto contra la leyenda rosa del comunismo en Courtois 1997.

²⁸ Kühnl 1971; para un estudio más riguroso sobre la naturaleza del fascismo, cf. Payne 1995.

²⁹ Un estudio riguroso de los crímenes del colonialismo es el de Ferro 2003. Para el caso concreto del Congo, cf. Hochschild 1998.

mento de terror!, que niega derechos fundamentales a colectivos enteros, convirtiéndolos en mercancías. Es interesante señalar, a este respecto, el enésimo dislate histórico del autor: el mito de que la Hambruna Irlandesa de 1845-52 fue causada nada menos que por *el culto supersticioso del Mercado (sic)*, que condenó a la inanición a millones de irlandeses (p. 340). Por supuesto, su verdadera causa fue un hongo parasitario que arruinó sucesivas cosechas, unido a la absoluta dependencia alimentaria de ese tubérculo. La cual era el resultado del régimen despótico impuesto en Irlanda tras la brutal conquista inglesa, caracterizado por una estructura de la propiedad irracional e ilegítima (resultado del robo masivo de la tierra a sus legítimos propietarios) y una legislación discriminatoria en lo político-religioso y proteccionista en lo económico, que condenaba a los agricultores y jornaleros locales a una magra subsistencia. El resultado fueron las hambrunas de los años 1741, 1745, 1755, 1766, 1783, 1800, 1816, 1822 y 1830, aunque sólo la primera fue tan catastrófica. La eliminación de los aranceles sobre el grano, aprobada en 1846, no se llevó a cabo hasta 1849, de modo que mal pudo el inexistente libre comercio provocar tal mortandad en la verde Erin. Más aún: los conservadores acusaron a Robert Peel de instrumentalizar con malicia la hambruna irlandesa para abolir las *Corn Laws*³⁰.

En conclusión, la *Contrahistoria del liberalismo* no pasa de constituir un ejercicio de presentismo pseudo-históricográfico sin la menor fidelidad hacia los hechos narrados, tal como hemos detallado. Parte de la falacia esencialista, pretendiendo determinar la naturaleza inmutable del «liberalismo ideal» rastreando las supuestas constantes de sus sucesivas encarnaciones históricas. Sin embargo, a lo largo de un capítulo tras otro, Domenico Losurdo hace gala de un método anti-histórico, presentando exclusivamente una selección arbitraria de aquellas fuentes que llevan el agua a su molino. Ni tan siquiera se toma la molestia de informarse acerca de su contexto,

³⁰ Contra tales mitos, cf. Duley Edwards-Williams 1956; Ó Gráda 1989 y 1999; Fol-som 1996, 154-158; Kinealy 1997, 2006 y 2013. Ó Gráda considera que hubieran podido evitarse muertes de haberse producido un mayor auxilio estatal. Lo cierto es que la caridad privada se volcó con Irlanda, e incluso el primer ministro Robert Peel puso en marcha un programa humanitario consistente en distribuciones de alimentos a precio de coste y la creación de 140.000 empleos.

práctica imprescindible que desprecia como *historicismo vulgar*. El resultado es que los análisis de los autores citados y su pensamiento pecan de superficialidad y notorios errores históricos. El tema no se desarrolla de acuerdo a una estructura coherente, y ni siquiera presenta unas conclusiones formales. Su exposición es errática, confusa y repetitiva, girando en torno a la idea de que, como el liberalismo nació en el seno de sociedades estatistas y represoras, los pecados de éstas le son directamente achacables, y resulta ser, por definición, una ideología que defiende únicamente la libertad para oprimir de una oligarquía privilegiada. A partir de semejante prejuicio no hace sino moverse en círculos. En ningún momento hay una crítica directa a los detalles concretos de los distintos pensadores liberales, su evolución y sus contradicciones, tan sólo repite sin cesar la misma falacia por asociación.

Una explicación mucho más sencilla a esta aparente paradoja del pensamiento liberal es que el cambio de mentalidades mediante el cual se produce un mayor aperturismo social es un proceso cultural progresivo. No hay un salto repentino de la opresión más tenebrosa a la libertad absoluta. El liberalismo fue un conjunto de ideas que fue emergiendo poco a poco a partir del humanismo cristiano y la cultura grecolatina, en el seno del opresivo estatismo imperante en Europa y América durante aquella época, y a menudo sus propios defensores se contradecían a sí mismos o no estaban a la altura de sus elevados principios. Durante el período de auge del mercantilismo, los liberales fueron voces aisladas que no cambiaron la opinión pública sino muy lentamente³¹.

A resultas de todo ello, la *Contrahistoria del liberalismo* es un texto simplista, de nulo rigor académico, cargado de prejuicios, falto de información, y pródigo en afirmaciones escuetas, referencias insuficientes, medias verdades, falsedades históricas, falacias argumentativas y errores analíticos. Constituye, en suma, el ejemplo palmario del fatídico narcisismo ideológico denunciado por Jean-François Revel en *La grande parade*³². Su único valor es constituir un interesante compendio de todos los vicios del fanatismo ideológico

³¹ Véase, por ejemplo, el estudio de Irwin 1996, elocuentemente titulado *Against the Tide*.

³² Revel 2000.

que caracteriza al socialismo contemporáneo. Algunos podrán pensar que hemos apagado una cerilla con un tonel de agua. Sin embargo, una refutación en detalle no sólo es un sano ejercicio intelectual, sino una verdadera vacuna ideológica. Confiamos en que las abundantes referencias bibliográficas proporcionadas sirvan como guía de lectura para profundizar en los asuntos tratados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEXANDER, ALISON (2010): *Tasmania's Convicts: How Felons Built a Free Society*, Crows Nest, Allen & Unwin.
- ALLEN, ROBERT C. (1992): *Enclosure and the Yeoman: The Agricultural Development of the South Midlands 1450-1850*, Oxford, Clarendon.
- ALLEN, ROBERT C. (2004): *Revolución en los campos. La reinterpretación de la revolución agrícola inglesa*, Zaragoza, Prensas universitarias de Zaragoza.,
- (2009): *The British Industrial Revolution in Global Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ALPAUGH, MICAH (2014): «The British Origins of the French Jacobins: Radical Sociability and the Development of Political Club Networks, 1787-1793», *European History Quarterly* 44-4, pp. 593-619.
- ANDERSON, RALPH V. y GALLMAN, ROBERT E. (1977): «Slaves as Fixed Capital: Slave Labor and Southern Economic Development», *Journal of American History* 64-1, pp. 24-46.
- ANGELL, NORMAN (1910): *The Great Illusion: A Study of the Relation of Military Power in Nations to their Economic and Social Advantage*, Nueva York, G.P. Putnam's & Sons.
- ASHTON, THOMAS S. (1948): *The Industrial Revolution: 1760-1830*, Oxford, Oxford University Press.
- BARROW, REGINALD H. (1928): *Slavery in the Roman Empire*, Londres, Meuthen.
- BARTLETT, IRVING H. (1994): *John C. Calhoun: A Biography*, Nueva York, W.W. Norton.
- BENOT, YVES (1988): *La Révolution française et la fin des colonies*, París, La Découverte.

- (1992): *La démence coloniale sous Napoléon*, París, La Découverte.
- BERLIN, IRA (1975): *Slaves Without Masters: The Free Negro in the Antebellum South*, Nueva York, Pantheon Books.
- BEUCHOT, MAURICIO (1994): *Los fundamentos de los derechos humanos en Bartolomé de las Casas*, Barcelona, Anthropos.
- BLACKBURN, ROBIN (1988): *The Overthrow of Colonial Slavery, 1776-1848*, Londres, Verso.
- BRADLEY, KEITH R. (1987): *Slaves and Masters in the Roman Empire: A Study in Social Control*, Oxford, Oxford University Press.
- (1994): *Slavery and Society at Rome*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1998): *Slavery and Rebellion in the Roman World, 140BC-70BC*, Bloomington, Indiana University Press.
- BRAILSFORD, HENRY NOEL (1918): *The War of Steel and Gold; A Study of the Armed Peace*, Londres, G. Bell & Sons.
- BROWN, GUY STORY (2000): *Calhoun's Philosophy of Politics: A Study of A Disquisition on Government*, Macon, Mercer University Press.
- BRUCHEY, STUART (ed.; 1967): *Cotton and the Growth of the American Economy, 1790-1860*, Nueva York, Harcourt, Brace & World.
- CARTEAUX, FÉLIX (1802): *Histoire des désastres de Saint-Domingue*, Burdeos, Pellier-Lawalle.
- CASTRONOVO, RUSS (1995): *Fathering the Nation: American Genealogies of Slavery and Freedom*, Berkeley, University of California Press.
- CHAUNU, PIERRE (1989): *Le grand déclassement. A propos d'une commémoration*, París, Robert Laffont.
- CHOMSKY, NOAM (1999): *Profit Over People: Neoliberalism and Global Order*, Nueva York, Seven Stories Press.
- COLDHAM, PETER WILSON (1992): *Emigrants in Chains: A Social history of Forced Emigration to the Americas of Felons, Destitute Children, Political and Religious Non-Conformists, Vagabonds, Beggars and Other Undesirables, 1607-1776*, Baltimore, Genealogical Publishing.
- COLE, CHARLES W. (1939): *Colbert and a Century of French Mercantalism*, Nueva York, Columbia University Press.
- (1943): *French Mercantilism (1683-1700)*, Nueva York, Columbia University Press.
- CONRAD, ALFRED H., y MEYER, JOHN R. (1958): «The Economics of Slavery in the Ante Bellum South», *Journal of Political Economy* 66-2, pp. 95-130.

- COURTOIS, STÉPHANE (dir.; 1997): *Le Livre noir du communisme. Crimes, terreur, répression*, París, Robert Laffont.
- CRAFTS, NICHOLAS F.R. (1985): *British Economic Growth During the Industrial Revolution*, Nueva York, Oxford University Press.
- y HARLEY, C. KNICK (1992): «Output Growth and the British Industrial Revolution: A Restatement of the Crafts-Harley View», *Economic History Review* n.s. 45, pp. 703-730.
- CROUZET, FRANÇOIS (1964): «Wars, Blockade, and Economic Change in Europe, 1792-1815», *Journal of Economic History* 24-4, pp. 567-588.
- CUTTER, CHARLES (1986): *The Protector de Indios in Colonial New Mexico, 1659-1821*, Albuquerque, University of New Mexico Press.
- DARWIN, JOHN (2009): *The Empire Project: The Rise and Fall of the British World-System*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DAVIS, RALPH (1966): «The Rise of Protection in England, 1689-1786», *Economic History Review* n.s. 19-2, pp. 306-317.
- DILORENZO, THOMAS J. (2002): *The Real Lincoln: A New Look at Abraham Lincoln, His Agenda, and an Unnecessary War*, Roseville, Forum.
- (2006): *Lincoln Unmasked: What You're Not Supposed to Know About Dishonest Abe*, Roseville, Forum.
- DUDLEY EDWARDS, ROBERT y WILLIAMS, T. DESMOND (eds.; 1956): *The Great Famine, Studies in Irish History 1845-52*, Dublín, Browne and Nolan.
- DUNN, RICHARD S. (1972): *Sugar and Slaves: The Rise of the Planter Class in the English West Indies, 1624-1713*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- EARLE, REBECCA (2001): «Creole Patriotism and the Myth of the "Loyal Indian"», *Past and Present* 172, pp. 125-145.
- EKRICH, ROGER (1987): *Bound for America: The Transportation of British Convicts to the Colonies, 1718-1775*, Oxford, Clarendon.
- ELTIS, DAVID (1987): *Economic Growth and the Ending of the Transatlantic Slave Trade*, Oxford, Oxford University Press.
- (2000): *The Rise of African Slavery in the Americas*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ERHARD, JEAN (2008): *Lumières et esclavages. L'esclavage colonial et l'opinion publique au XVIII^e siècle*, París, André Versaille.
- ERICSON, DAVID F. (2000): *The Debate Over Slavery: Antislavery and Proslavery Liberalism in Antebellum America*, Nueva York, New York University Press.

- ESCANDE, RENAUD (dir.; 2008): *Le Livre noir de la Révolution française*, París, Du Cerf.
- ESCOHOTADO, ANTONIO (1998): *Historia general de las drogas*, Madrid, Espasa.
- EZCURRA, ANA MARÍA (1998): «¿Qué es el Neoliberalismo? *Evolución y límites de un modelo excluyente*, Buenos Aires, Lugar.
- FEINSTEIN, CHARLES H. (1998): «Pessimism Perpetuated: Real Wages and the Standard of Living in Britain during and after the Industrial Revolution», *Journal of Economic History* n.s. 58, pp. 625-658.
- FERRO, MARC (dir.; 2003): *Le livre noir du colonialisme, XVI^e-XXI^e siècle*, París, Robert Laffont.
- FINKELMAN, PAUL (2001): *Slavery and the Founders: Race and Liberty in the Age of Jefferson*, Armonk, M.E. Sharpe.
- FOGEL, ROBERT W. y ENGERMANN, STANLEY L. (1974): *Time on the Cross: The Economics of American Negro Slavery*, Boston, Little, Brown & Co.
- (1994): *Without Consent of Contract: The Rise and Fall of American Slavery*, Nueva York, W.W. Norton & Co.
- FOLSOM, BURTON W. (1996): *The Industrial Revolution and Free Trade, Irvington-on-Hudson*, Foundation for Economic Education.
- FREEHLING, WILLIAM W. (1972): «The Founding Fathers and Slavery», *American Historical Review* 77-1, pp. 81-93.
- FRIEDJUNG, HEINRICH (1919-1922): *Das Zeitalter des Imperialismus, 1884 bis 1914*, Berlín, Neufeld & Henius.
- GALLAGHER, JOHN y ROBINSON, RONALD (1953): «The Imperialism of Free Trade», *Economic History Review* n.s. 6-1, pp. 1-15.
- (1961): *Africa and the Victorians: The Official Mind of Imperialism*, Londres, Macmillan.
- GARRIGUS, JOHN D. (2006): *Before Haiti: Race and Citizenship in French Saint-Domingue*, Nueva York, Palgrave Macmillan.
- GELBER, HARRY G. (2004): *Opium, Soldiers and Evangelicals: Britain's 1840-42 War with China and its Aftermath*, Londres, Palgrave Macmillan.
- GENOVESE, EUGENE (1965): *The Political Economy of Slavery. Studies in the Economy and Society of the Slave South*, Nueva York, Pantheon.
- GHACHEM, MALICK W. (2012): *The Old Regime and the Haitian Revolution*, Cambridge, Cambridge University Press.

- GOVAN, THOMAS P. (1942): «Was Plantation Slavery Profitable?», *Journal of Southern History* 8-4, pp. 513-535.
- Ó GRÁDA, CORMAC (1989): *The Great Irish Famine*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1999): *Black 47 and Beyond: The Great Irish Famine in History, Economy, and Memory*, Princeton, Princeton University Press.
- GRAFENSTEIN, JOHANNA VON (1998): *Nueva España en el Circuncaribe, 1779-1808: revolución, competencia imperial y vínculos intercoloniales*, México, UNAM.
- GREEN, TOBY (2012): *The Rise of the Trans-Atlantic Slave Trade in Western Africa, 1300-1589*, Cambridge, Cambridge University Press.
- GUTIÉRREZ, JAIRO (2007): *Los indios de Pasto contra la República (1809-1824)*, Bogotá, ICANH.
- HARVEY, D. (2005): *A Brief History of Neoliberalism*, Oxford, Oxford University Press.
- HAYEK, FRIEDRICH A. (ed.; 1952): *Capitalism and the Historians*, Chicago, University of Chicago Press.
- HAYWOOD, C. ROBERT (1957): «Mercantilism and Colonial Slave Labor, 1700-1763», *The Journal of Southern History* 23-4, pp. 454-464.
- HECKSCHER, ELI (1922): *The Continental System: An Economic Interpretation*, Oxford, Clarendon Press.
- (1935): *Mercantilism*, Londres, George Allen & Unwin Ltd.
- HILFERDING, RUDOLF (1910): *Das Finanzkapital*, Viena, Verlag der Wiener Volksbuchhandlung Ignaz Brand & Co.
- HOBSON, JOHN A. (1902): *Imperialism: A Study*, Nueva York, James Pott and Co.
- HOSHCHILD, ADAM (1998): *King Leopold's Ghost: A Story of Greed, Terror and Heroism in Colonial Africa*, Boston, Houghton Mifflin .
- HOPKINS, KEITH (1978): *Conquerors and Slaves*, Cambridge, Cambridge University Press.
- HOPPIT, JULIAN (2000): *A Land of Liberty?: England 1689-1727*, Oxford, Oxford University Press.
- HUGHES, ROBERT (1986): *The Fatal Shore. The Epic of Australia's Founding*, Nueva York, Alfred A. Knopf.
- HUMMEL, JEFFREY ROGERS (2014): *Emancipating Slaves, Enslaving Free Men: A History of the American Civil War*, Chicago, Carus Publishing Company.

- HÜNEFELDT, CHRISTINE (1978): «Los indios y la Constitución de 1812», *Allpanchis Phuturinga* 11-12, pp. 33-57.
- (1982): *Lucha por la tierra y protesta indígena. Las comunidades indígenas del Perú entre colonia y república, 1800-1830*, Bonn, Herausberger.
- HUZZEY, RICHARD (2012): *Freedom Burning: Anti-Slavery and Empire in Victorian Britain*, Ithaca, Cornell University Press.
- IRWIN, DOUGLAS A. (1993): «Free Trade and Protection in Nineteenth-Century Britain and France Revisited: A Comment on Nye», *Journal of Economic History* 53-1, pp. 146-152.
- (1996): *Against the Tide: An Intellectual History of Free Trade*, Princeton, Princeton University Press.
- ISRAEL, JONATHAN (2014): *Revolutionary Ideas: An Intellectual History of the French Revolution from The Rights of Man to Robespierre*, Princeton, Princeton University Press.
- JEWETT, CLAYTON E. y ALLEN, JOHN O. (2004): *Slavery in the South: A State-by-state History*, Westport, Greenwood Press.
- JOHNSON, MICHAEL P. y ROARK, JAMES L. (1986): *Black Masters: A Free Family of Color in the Old South*, Nueva York, W.W. Norton.
- KINEALY, CHRISTINE (1997): *A Death-Dealing Famine: The Great Hunger in Ireland*, Londres, Pluto Press.
- KINEALY, CHRISTINE (2006): *This Great Calamity: The Irish Famine, 1845-52*, Dublín, Gill and Macmillan.
- (2013): *Charity and the Great Hunger in Ireland: The Kindness of Strangers*, Londres, Bloomsbury.
- KING, STEWART R. (2001): *Blue Coat or Powderer Wig: Free People of Color in Pre-Revolutionary Saint-Domingue*, Athens, University of Georgia Press.
- KLEIN, NAOMI (2004): *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*, Londres, Allen Lane.
- KÜHNEL, REINHARD (1971): *Formen bürgerlicher Herrschaft. Liberalismus, Faschismus*, Reinbek bei Hamburg, Rowohlt.
- LANGER, WILLIAM L. (1935): *The Diplomacy of Imperialism, 1890-1902*, Nueva York, Alfred A. Knopf.
- LEBEAU, AUGUSTE (1903): *De la condition des gens de couleur libre sous l'Ancien Régime*, París, Guillaumin.
- LEE, MAURICE S. (2005): *Slavery, Philosophy, and American Literature, 1830-1860*, Cambridge, Cambridge University Press.

- LENIN, VLADIMIR (1948): *Imperialism, the Highest Stage of Capitalism*, Londres, Lawrence and Wishart.
- LINDERT, PETER H. y WILLIAMSON, JEFFREY G. (1983): «English Workers' Living Standard During the Industrial Revolution: A New Look», *Economic History Review* n.s. 36, pp. 1-25.
- LOKKE, CARL LUDWIG (1932): *France and the Colonial Question: A Study of French Opinion: 1763-1801*, Nueva York, Columbia University Press.
- LÓPEZ GARCIA, JOSÉ TOMÁS (1982): *Dos defensores de los esclavos negros en el siglo XVII (Francisco José de Jaca y Epifanio de Moirans)*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.
- LOSURDO, DOMENICO (2008): *Stalin, storia e critica de una leggenda nera*, Roma, Carocci.
- LOUBÈRE, LEO A. (1959): «The Intellectual Origins of French Jacobin Socialism», *International Review of Social History* 4-3, pp 415-431.
- LUXEBURG, ROSA (1913): *Die Akkumulation des Kapitals: Ein Beitrag zur ökonomischen Erklärung des Imperialismus*, Berlín, Buchhandlung Vorwärts Paul Singer.
- MACDONAGH, OLIVER (1962): «The Anti-Imperialism of Free Trade», *Economic History Review* n.s. 14-3, pp. 489-501.
- MAJEWSKI, JOHN D. (2009): *Modernizing a Slave Economy: The Economic Vision of the Confederate Nation*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- MARBOIS, FRANÇOIS-BARBÉ DE (1790): *État des finances de Saint-Domingue*, París, Imprmerie Royale.
- MARTIN, GASTON (1931): *L'ère des négriers, 1714-1774. Nantes au XVIIIe siècle*, París, Félix Alcan.
- MARX, KARL Y ENGELS, FRIEDRICH (1932): *Die Deutsche Ideologie*, Vienna-Berlín, Verlag für Literatur und Politik.
- MATSON, CATHY D. (ed.; 2006): *The Economy of Early America: Historical Perspectives & New Directions*, University Park, Pennsylvania State University Press.
- MAUNIER, RENÉ (1911): «Les économistes protectionnistes en France de 1815 à 1848», *Revue internationale de Sociologie*, 19-3, pp. 485-514.
- MINARD, PHILIPPE (2007): «France colbertiste versus Angleterre libérale? Un mythe du XVIII^e siècle», en J.P. Genet y F.J. Ruggiu (eds.), *Les idées passent-elles la Manche? Savoirs, représentations, pratiques*,

- France-Angleterre, X^e-XX^e siècles*, París, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, pp. 197-210.
- MINART, GÉRARD (2004): *Frédéric Bastiat (1801-1850): le croisé du libre-échange*, París, L'Harmattan.
- (2005): *Jean-Baptiste Say, Maître et pédagogue de l'École française d'économie politique libérale*, París, Charles Coquelain.
- MOKYR, JOEL (2012): *The Enlightened Economy: An Economic History of Britain 1700-1850*, Yale, Yale University Press.
- MORGAN, KENNETH (2000): *Slavery, Atlantic Trade and the British Economy, 1660-1800*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MORRIS, MICHÈLE R. (1990): *Images of America in Revolutionary France*, Georgetown, Georgetown University Press.
- MOSCATO, A. (2011): «Las obsesiones de Domenico Losurdo», *Viento Sur* 118, pp. 85-99.
- NARDINELLI, CLARK (1990): *Child Labor and the Industrial Revolution*, Bloomington, Indiana University Press.
- NETTELS, CURTIS P. (1952): «British Mercantilism and the Economic Development of the Thirteen Colonies», *Journal of Economic History* 12-2, pp. 105-114.
- NORTH, DOUGLAS C. (1961): *The Economic Growth of the United States, 1790-1860*, Nueva York, Harper & Row.
- NYE, JOHN VINCENT (1991): «The Myth of Free-Trade Britain and Fortress France: Tariffs and Trade in the Nineteenth Century», *Journal of Economic History* 51, pp. 23-46.
- (1993): «A Reply to Irwin on Free Trade», *Journal of Economic History* 53-1, pp. 153-158.
- (2007): *War, Wine, and Taxes: The Political Economy of Anglo-French Trade, 1689-1900*, Princeton, Princeton University Press.
- PARKER, WILLIAM (ed.; 1970): *The Structure of the Cotton Economy of the Antebellum South*, Washington D.C., The Agricultural History Society.
- PAYNE, STANLEY G. (1995): *A History of Fascism, 1914-45*, Madison, University of Wisconsin Press.
- PENA GONZÁLEZ, MIGUEL ANXO (2009): «Derechos Humanos en la Escuela de Salamanca», en José Román Flecha Andrés (coord.), *Derechos humanos en Europa*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, pp. 51-78.

- PERDICES DE BLAS, LUIS y REEDER, JOHN (1998): *El mercantilismo: política económica y estado nacional*, Madrid, Síntesis.
- PHILLIPS, ULRICH B. (1929): *American Negro Slavery: A Survey of the Supply, Employment and Control of Negro Labor as Determined by the Plantation Régime*, Nueva York, D. Appleton and Co.
- PHILIPS, WILLIAM D. (2014): *Slavery in Medieval and Early Modern Iberia*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- PLATT, DESMOND C.M. (1968a): «The Imperialism of Free Trade: Some Reservations», *Economic History Review* n.s. 21-2, pp. 296-306.
- (1968b): *Finance, Trade, and Politics in British Foreign Policy, 1815-1914*, Oxford, Clarendon Press.
- (1973): «Further Objections to an 'Imperialism of Free Trade', 1830-60», *Economic History Review* n.s. 26-1, pp. 77-91.
- RAMOS PÉREZ, DEMETRIO (ed.; 1984): *La ética en la conquista de América: Francisco de Vitoria y la Escuela de Salamanca*, Madrid, CSIC.
- RÉGENT, FRÉDÉRIC (2007): *La France et ses esclaves: de la colonisation aux abolitions (1620-1848)*, París, Grasset.
- REVEL, JEAN-FRANÇOIS (2000): *La gran mascarada. Ensayo sobre la supervivencia de la utopía socialista*, Madrid, Taurus.
- RISS, ARTHUR (2006): *Race, Slavery, and Liberalism in Nineteenth-Century American Literature*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SALA-MOLINS, LOUIS (1992): *Les misères des Lumières: Sous la Raison, l'outrage*, París, Robert Laffont.
- SASTRE VARAS, LÁZARO (1990): «Teoría esclavista de Tomás de Mercado», en José Barrado Barquilla (ed.), *Actas del II Congreso Internacional sobre los Dominicos y el Nuevo Mundo*, Salamanca, 28 de marzo-1 de abril de 1989, Salamanca, San Esteban, vol. II, pp. 287-300.
- SCHAEFER, THOMAS J. (1983): *The French Council of Commerce, 1700-1715: A Study on Mercantilism after Colbert*, Columbus, Ohio State University Press.
- SCHLUTER, DANIEL P. (2002): *Gay Life in the Former USSR: Fraternity without Community*, Londres, Routledge.
- SCHRAD, MARK LAWRENCE (2014): *Vodka Politics: Alcohol, Autocracy, and the Secret History of the Russian State*, Oxford, Oxford university Press.
- SCHUMPETER, JOSEPH A. (1919): *Zur Soziologie der Imperialismen*, Tubinga, Mohr.

- SCHWENINGER, LOREN (1997): *Black Property Owners in the South, 1790-1915*, Champaign, University of Illinois Press.
- SEMMELE, BERNARD (1979): *The Rise of Free Trade Imperialism. Classical Political Economy, the Empire of Free Trade and Imperialism 1750-1850*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SHANN, EDWARD (1930): *An Economic History of Australia*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SHAW, BRENT D. (2001): *Spartacus and the Slave Wars: A Brief History with Documents*, Boston, Bedford/St. Martin.
- SHERIDAN, RICHARD B. (1961): «The West India Sugar Crisis and British Slave Emancipation, 1830-1833», *Journal of Economic History* 21-4, pp. 539-551.
- SOLOW, BARBARA L. (2014): *The Economic Consequences of the Atlantic Slave Trade*, Lanham, Lexington Books.
- y Engerman, Stanley L. (eds.; 1987): *British Capitalism and Caribbean Slavery: The Legacy of Eric Williams*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SPOONER, LYSANDER (1845): *Unconstitutionality of Slavery*, Boston, Bela Marsh.
- STAMPP, KENNETH M. (1956): *The Peculiar Institution. Slavery in the Ante-Bellum South*, Nueva York, Knopf.
- STEIN, ROBERT LOUIS (1979): *The French Slave Trade in the Eighteenth Century: An Old Regime Business*, Madison, University of Wisconsin Press.
- (1988): *The French Sugar Business in the Eighteenth Century*, Baton Rouge, Louisiana State University Press.
- STERN, PHILIP J. y WENNERLIND, CARL (2013): *Mercantilism Reimagined: Political Economy in Early Modern Britain and Its Empire*, Oxford, Oxford University Press.
- STINCHCOMBE, ARTHUR, L. (1995): *Sugar Island Slavery in the Age of Enlightenment: The Political Economy of the Caribbean World*, Princeton, Princeton University Press.
- SWAMINATHAN, SRIVIDHYA (2009): *Debating the Slave Trade: Rhetoric of British National Identity, 1759-1815*, Londres, Ashgate.
- TARRADE, JEAN (1972): *Le Commerce colonial de la France a la fin de l'Ancien Regime: L'évolution du regime de 'l'exclusif' de 1763 a 1789*, París, Presses Universitaires de France.

- TAYLOR, ARTHUR J. (ed.; 1975): *The Standard of Living in Britain in the Industrial Revolution*, Londres, Methuen.
- TELLKAMP, JÖRG ALEJANDRO (2004): «Esclavitud y ética comercial en el siglo XVI», *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 21, pp. 135-148.
- THOMAS, HUGH (1973): *Cuba, la lucha por la libertad, 1762-1970*, Barcelona, Grijalbo.
- TODD, DAVID (2015): *Free Trade and Its Enemies in France, 1814-1851*, Cambridge, Cambridge University Press.
- TREML, VLADIMIR G. (1982): *Alcohol in the USSR. A Statistical Study*, Durham, Duke University Press.
- VAISSIÈRE, PIERRE DE (1909): *Saint-Domingue (1629-1789). La société et la vie créoles sous l'Ancient Régime*, París, Perrin et Cie.
- VERLINDEN, CHARLES (1963): «L'esclavage en Sicile au bas Moyen-Âge», *Bulletin de l'Institut historique Belge de Rome* 35, pp. 13-113.
- (1969): «L'esclavage dans le Centre et le Nord de l'Italie continentale au bas Moyen-Âge», *Bulletin de l'Institut historique Belge de Rome* 40, pp. 93-156.
- (1980): «Aspects quantitatifs de l'esclavage méditerranéen au bas Moyen-Âge», *Anuario de estudios medievales* 10, pp. 769-789.
- (1984): «Les esclaves dans les communautés rurales médiévales et modernes (Europe occidentale et méditerranéenne, Amérique coloniale)», en *Les communautés rurales. Rural communities, v. 4: Europe occidentale (Italie-Espagne-France)*. 20^e Congrès de la Société Jean Bodin, Varsovie, Mai 1976, París, Dessain et Tolra, pp. 107-161.
- VOSLENSKY, MIKHAIL (1981): *La Nomenklatura. Los privilegiados en la URSS*, Barcelona, Argos Vergara.
- WENNERLIND, CARL (2011): *Casualties of Credit: The English Financial Revolution, 1620-1720*, Cambridge, Harvard University Press.
- WESTERMANN, WILLIAM L. (1955): *The Slave Systems of Greek and Roman Antiquity*, Filadelfia, American Philosophical Society.
- WHITE, STEPHEN (1996): *Russia Goes Dry: Alcohol, State and Society*, Cambridge, Cambridge University Press.
- WILLIAMS, ERIC (1944): *Capitalism And Slavery*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press.
- WILSHIRE, HENRY GAYLORD (1900): *Imperialism*, Los Angeles, Los Angeles Branch of the Social Democratic Party.

- (1901): *Trusts and Imperialism*, Chicago, Charles H. Kerr.
- WILSON, THEODORE B. (1965): *The Black Codes of the South*, Tuscaloosa, University of Alabama Press.
- WILSON, CLYDE N. (ed.; 1991): *The Essential Calhoun. Selections from Writings, Speeches, and Letters*, New Brunswick, Transaction Publishers.
- WOOD, BETTY (1997): *The Origins of American Slavery: Freedom and Bondage in the English Colonies*, Nueva York, Hill and Wang.
- WRIGHT, GAVIN (1978): *The Political Economy of the Cotton South. Households, Markets, and Wealth in the Nineteenth Century*, Nueva York, W.W. Norton.